

## **LAS DANZAS TRADICIONALES ¿RESCATE CULTURAL?**

Rogelio Martínez Cárdenas <sup>1</sup>

### **Resumen:**

Se ha considerado que las danzas tradicionales mexicanas son una prolongación de la cultura precolombina, sin embargo, aun cuando si mantienen viva muchas de esas tradiciones, gran parte de ellas, son una recreación que se permiten algunas libertades, con la intención de hacerlas más atractivas a los espectadores. Este trabajo busca profundizar acerca de las motivaciones y conocimiento que tienen los propios danzantes sobre su práctica.

La investigación se realizó haciendo uso de un método etnográfico con la asistencia a diversas festividades donde participaron grupos tradicionales, donde se aprovechó para llevar a cabo entrevistas no estructuradas con los participantes. Además, se aplicó una encuesta de manera electrónica, la cual fue procesada con SPSS para su análisis.

Entre los primeros resultados obtenidos, se encuentra que la mayor parte de los encuestados participa en los grupos de danza por gusto al baile, no por la tradición. Aproximadamente el veinte por ciento de los encuestados tiene veinte o más años danzando. Las vestimentas utilizadas son diseños libres elaborados por los mismos danzantes, sin respetar en muchas ocasiones materiales o significados originales.

**Palabras Clave:** Patrimonio inmaterial, danza tradicional, turismo religioso, turismo cultural, fiestas religiosas.

## **TRADITIONAL DANCES: CULTURAL RESCUE?**

### **Abstract:**

It has been considered that traditional Mexican dances are an extension of pre-Columbian culture, however, even though they keep many of these traditions alive, many of them are a recreation that allows itself some freedoms, with the intention of making them more attractive. to the spectators. This work seeks to delve deeper into the motivations and knowledge that the dancers themselves have about their practice.

The research was carried out using an ethnographic method with attendance at various festivities where traditional groups participated, where unstructured interviews were

---

<sup>1</sup> Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos. [rmartinez@cualtos.udg.mx](mailto:rmartinez@cualtos.udg.mx)

carried out with the participants. In addition, a survey was administered electronically, which was processed with SPSS for analysis.

Among the first results obtained, it is found that the majority of those surveyed participate in dance groups out of love for dancing, not because of tradition. Approximately twenty percent of those surveyed have been dancing for twenty or more years. The clothes used are free designs made by the dancers themselves, often without respecting original materials or meanings.

**Keywords:** Intangible heritage, traditional dance, religious tourism, cultural tourism, religious festivals.

## 1. INTRODUCCIÓN

El pueblo mexicano es una mezcla cultural poco común donde se mezclan tradiciones precolombinas junto a los ritos católicos europeos, sin que cause ningún tipo de escozor entre los participantes o asistentes a las fiestas religiosas, como lo describe Octavio Paz en su libro *Laberinto de la Soledad*

*“Somos un pueblo ritual. Y esta tendencia beneficia a nuestra imaginación tanto como a nuestra sensibilidad, siempre afinadas y despiertas. El arte de la Fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados.”* (Paz, 1992, p. 18)

Estas fiestas no son exclusivas de una región o época del año, todo el territorio mexicano está cubierto de celebraciones a diferentes santos patronos, vírgenes o cristos. Es tal la riqueza y valor cultural de estas fiestas, que en el año de 2018 la Unesco incluyó en la lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad a “La romería de Zapopan: ciclo ritual de La Llevada de la Virgen”. Entre los diversos conceptos que se utilizaron para su catalogación se encuentran catolicismo, danza, disfraces, música instrumental, música vocal, peregrinación, práctica religiosa y procesión, entre otras. Y es que parte importante y con un impacto visual relevante es la participación de grupos de danzantes tradicionales.

Aun cuando la romería se celebra un solo día al año, el 12 de octubre, la imagen peregrina por la ciudad de Guadalajara durante 5 meses. Cada día visita una iglesia diferente y en la gran mayoría de los casos es acompañada por grupos de danzantes. Pero no solo es el recorrido que realiza la imagen zapopana, adicionalmente están las fiestas patronales de cada templo o parroquia, donde también participan los grupos de danzantes.

Este trabajo está enfocado en analizar el conocimiento que estos grupos de danzantes tienen acerca del valor cultural y patrimonial de la actividad que realizan.

## 2. MATERIALES Y MÉTODOS

### 2.1 Religiosidad popular

Paul Drews, un predicador luterano alemán, utilizó por primera vez el término religiosidad popular en un artículo publicado en 1901 llamado " *Religiöse Volkskunde, eine Aufgabe der praktischen Theologie* ", para hacer referencia a "la dimensión religiosa de la cultura popular, o la dimensión folclórica de la religión". A pesar de que se originó en un ambiente religioso, el término fue bien recibido y adoptado por los académicos alemanes estudiosos de temas de folclore.

Hablar de religiosidad popular, en el caso concreto mexicano, es referirse a un entorno religioso muy distinto a como es utilizado este término en el espacio europeo o incluso al anglosajón. Aun cuando México fue evangelizada bajo la tradición católica europea, en particular la visión española del siglo XVI, los habitantes de las comunidades originarias pudieron mantener vivas, pero con una significación distinta muchas de sus costumbres festivas.

De este modo, se produce un sincretismo entre el pensamiento católico y el de las comunidades precolombinas, el cual fue enriquecido aún más debido a la incorporación del imaginario de la población negra que se integró como esclava en tejido social del México de los siglos XVI y XVII (Juárez Huet, 2009; Ricard, 1986; Saldivar Arellano, 2013).

*“La expresión de la religiosidad popular es fruto de una evangelización realizada desde el tiempo de la Conquista, con características especiales. Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones...”* (CELAM, 1968, Capítulo IV No 2)

Por este motivo, numerosas manifestaciones actuales, especialmente las festividades religiosas de tipo católico que se llevan a cabo en casi todas las poblaciones del país, son una combinación de manifestaciones euro-indígenas-negras que les dan una característica particular y diferenciadora de otras, aunque se trate de festividades que la religión católica celebra de manera *urbi et orbi*.

En México, hablar de religiosidad popular, es básicamente referirse a prácticas católicas, donde su expresión es independiente de la formalidad institucional eclesiástica, en virtud de que son directamente los miembros de la comunidad quienes organizan las actividades festivas y religiosas. Esta práctica permite fortalecer las relaciones sociales y fomentar prácticas como la solidaridad y la cohesión entre los miembros de la comunidad. Las peregrinaciones y las promesas ofrecidas a vírgenes y santos son manifestaciones tangibles de la fe de quienes participan de este tipo de devoción, además que permiten fortalecer los vínculos entre comunidades.

Rene de la Torre se refiere a la religiosidad popular como aquella “donde aun en la actualidad se genera la mixtura entre varios sistemas religiosos: las cosmovisiones indígenas familiarizadas con la magia, el curanderismo, el animismo y el “paganismo”, el catolicismo articulador de la devoción a los santos y vírgenes, el milagro y el ritualismo, pero también la espiritualidad nueva era y la neoesoteria” (Torre, 2013, p. 7).

De esta forma, la religiosidad popular transforma el espacio público, en especial las calles y aceras, en espacios sacros no institucionalizados, mediante una combinación que comprende la aplicación de rituales ancestrales, la utilización de imágenes y estatuillas

católicas, veladoras, estandartes, y, sobre todo, la música, tanto en melodías acompañadas de letras que evocan el imaginario católico, así como cánticos u oraciones de origen náhuatl.

## 2.2 Las danzas

Los pueblos precolombinos tenían como costumbre el uso de cantos y danzas como parte de las ceremonias rituales y religiosas que realizaban. Por este motivo, algunos de los evangelizadores vieron con buenos ojos el conservar estas manifestaciones indígenas, puesto que había sido una práctica de los pueblos indígenas dominantes, el respetar algunas tradiciones de los pueblos que conquistaban. Sin embargo, procuraron cambiar el sentido y significado que a las danzas daban los pueblos indígenas; buscaron cristianizar las manifestaciones originarias mediante el cambio cosmogónico de las manifestaciones que los indígenas hacían de la fe.

*“es parte de buen gobierno tener la república sus recreaciones y pasatiempos cuando conviene, es bien digamos algo de lo que cuanto a esto usaron los indios, mayormente los mejicanos. Ningún linaje de hombres que vivan en común se ha descubierto, que no tenga su modo de entretenimiento y recreación, con juegos o bailes, o ejercicios de gusto.”* (P. José de Acosta, 1954, bk. VI Capítulo XXVIII p.268)

*“De estas danzas la mayor parte era superstición y género de idolatría, porque así veneraban sus ídolos y guacas; por lo cual han procurado los perlados evitarles lo más que pueden semejantes danzas, aunque por ser mucha parte de ella pura recreación, les dejan que todavía dancen y bailen a su modo.”* (P. José de Acosta, 1954, bk. VI Capítulo XXVIII p.268)

*“Sacaban en estos bailes las ropas más preciosas que tenían, y diversas joyas, según que cada uno podía. Tenían en esto gran punto, y así desde niños se enseñaban a este género de danzas. Aunque muchas de estas danzas se hacían en honra de sus ídolos; pero no era eso de su institución, sino, como está dicho, un género de recreación y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitárselas a los indios, sino procurar no se mezcle superstición alguna.*

*En Tepotzotlán, que es un pueblo siete leguas de Méjico, vi hacer el baile o mitote, que he dicho, en el patio de la iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener los indios días de fiestas, pues tienen necesidad de alguna recreación; y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie hay menos inconvenientes que en otras, que podrían hacer a sus solas, si les quitasen éstas.”* (P. José de Acosta, 1954, bk. VI p.269)

Desde el año de 1534 los sacerdotes agustinos permitían durante sus celebraciones las prácticas dancísticas de los indígenas, además de los adornos que utilizaban para engalanar la ocasión.

*“Convocaban a todos los moradores de los pueblos vecinos al pueblo escogido para la administración del bautismo, y casas y calles de aquél se adornaban con festones de hojas y flores...Entre tanto sonaban la música y las campanas y todo terminaba con un sermón, en el cual se recordaba a los nuevos cristianos las obligaciones que acababan de contraer. Por la tarde*

*había danzas (mitotes) y todo género de regocijos.” (Ricard, 1986, pp. 142–143)*

Durante esas festividades, Ricard (1986) haciendo referencia a Motolinía describe la vestimenta que portaban los indígenas de esta manera “[los] indios principales vestidos de camisas blancas y mantos adornados con plumas, con ramilletes de flores en las manos, bailaban y cantaban parte de la noche en medio de iluminaciones” (Ricard, 1986, p. 241).

*“Jourdanet, traductor y comentador de Sahagún, pudo ver aún en el santuario de la Virgen de Guadalupe indios “vestidos a la antigua usanza, en ruedo unidos por cuernecillos engalanadas de flores, bailar dentro del mismo templo consagrado a la Virgen milagrosa, al son de monótono cantar que guardaba sin duda el recuerdo de su pasado”. En 1853 el arzobispo de México prohibió estas danzas, pero con esa tenacidad que les es característica, los indios se limitaron a mudar de sitio, pasando del sagrado recinto a la plaza que ciñe el santuario, y perduran hasta nuestros días.”(Ricard, 1986, p. 242)*

Hoy día, las danzas tradicionales aztecas, han modificado su vestimenta, y en lugar de camisas blancas portan *petos* con símbolos que hacen referencia a antiguos ídolos “tenían también ídolos de aves, así como de águilas, y de águila y tigre eran muy pontinos ídolos. De búho y de aves nocturnas, y de otras como milano y de toda ave grande o hermosa o fiera o de preciosas plumas tenían ídolo. Y el principal era del sol, y también de la luna y estrellas; de los pescados grandes y de los lagartos de agua, hasta sapos y ranas” (Fray Toribio de Benavente “Motolinía,” 2014, p. 38). Sin embargo, continúan utilizando el *chimalli* y el *copilli* (penacho)

*“Señalemos que, además del chimalli, que era un escudo grande, los aztecas poseían también unos escudos pequeños, semejantes a las rodela, que solían adornar con dibujos geométricos compuestos con plumas o pintura.”(Fray Toribio de Benavente “Motolinía,” 2014, p. 85)*

*“Hay garzotas de muchas de las cuales se hacen hermosos penachos, por ser las plumas mucho mayores que las garzotas de España” (Fray Toribio de Benavente “Motolinía,” 2014, p. 217)*

No solo se trata de trajes que evocan una ancestral tradición, para los danzantes su participación en un grupo es más que solo la posibilidad de participar y compartir un baile. Los integrantes de los grupos de danzantes se identifican a sí mismos como integrantes de una comunidad en la que predomina una cultura no explícita, en la cual el cuerpo se encuentra directamente vinculado con el sacrificio, tal como se hacía en la época precolombina, donde se invocaba a las deidades mediante el uso del cuerpo al danzar.

En contraste con la época pasada, el sacrificio actual de los danzantes no se alcanza con la oblación de una vida a los dioses; sino que, para los miembros de los grupos dancísticos, la danza constituye una forma de vivenciar su devoción.

*“las danzas aztecas incluyen bailables con pasos muy complicados (saltos, vueltas voladas, y giros a gran velocidad), por lo que se acostumbra que los guaraches sean confeccionados manualmente y en cuero, aunque algunos danzan descalzos para ofrecer su sacrificio y dolor a manera de oración.”(De la Torre Castellanos, 2012, p. 155)*

De esta manera, el propósito de la utilización del cuerpo durante el baile reside en expresar emociones mediante el movimiento, pero al mismo tiempo es una ofrenda que se realiza (rezo en movimiento), por tal motivo, los danzantes durante la ejecución de la danza no representan un personaje en un sentido puramente literario, sino que son la encarnación de la devoción, es decir, la danza se transforma en un acto religioso.

*“las danzas de tipo religioso son una actividad expresiva constituida por los tres elementos que Nishida Kitarô propone como esenciales para ello: a) un contenido que es expresado: la devoción; b) la actividad de expresar o actividad expresiva: la danza como ejecución; y c) la expresión misma: la danza como práctica ritual.”* (Córdova, 2023, p. 8)

A pesar de los intentos de cristianizar las danzas, hoy día algunos grupos han buscado rescatar el sentido original de las danzas, así como la cosmovisión azteca, tal como se muestra en el trabajo *Danzar una manera de practicar la religión* de René de la Torre (2005)

*“Se llama danza azteca, porque así le llamamos hoy día para distinguirla de otras. Pero su nombre más bien debería ser danza cósmica. Lo que estamos haciendo con nuestra danza son movimientos cósmicos. Por eso es que no movemos en cuatro puntos. Todo lo que hacemos, la forma en que giramos es de acuerdo a lo que es el cosmos. Cuando un danzante alcanza un nivel muy elevado tiene la capacidad de convertirse en uno solo con el cosmos”* (De la Torre, 2005, p. 17)

### **3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

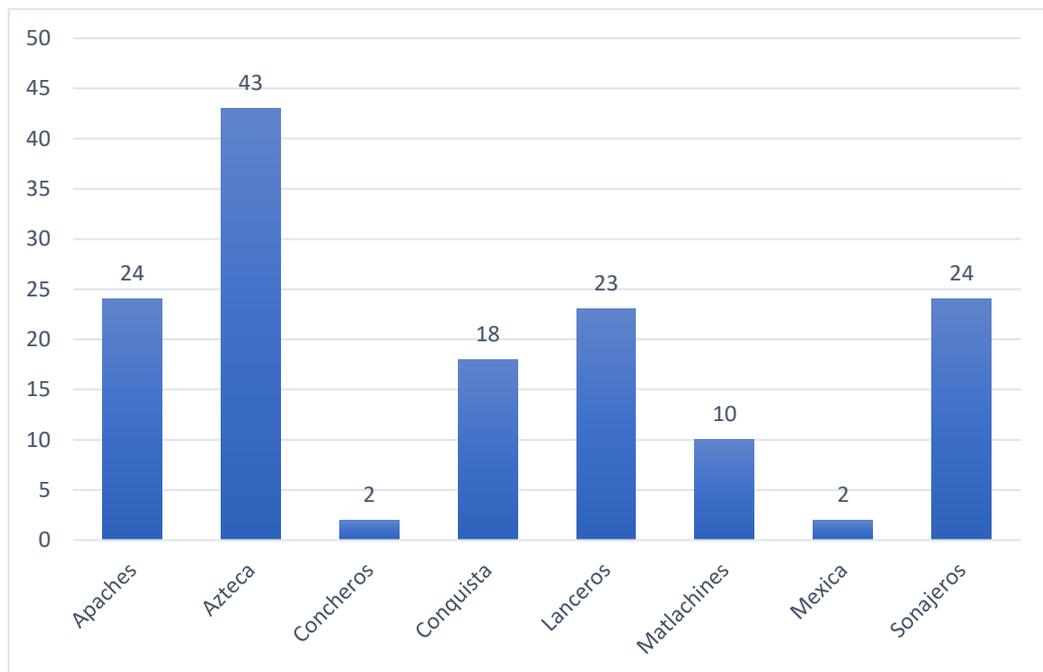
Este trabajo es parte de un proyecto de investigación más amplio, aquí solo reportan los datos obtenidos sobre el significado de la danza para quienes participan en grupos de danza tradicional. Para el análisis de respuestas obtenidas se aplicó una metodología de carácter cuantitativo.

Para la recopilación de respuestas se empleó un cuestionario que incluía cinco preguntas, tres de ellas de opción múltiple. Las dos primeras solo permitían una respuesta, sin embargo, las tres restantes se subdividían en varias subpreguntas, lo que daba un total de veintitres respuestas posibles para el cuestionario en su totalidad. El periodo de recolección de información comprendió desde junio hasta septiembre de 2023. El cuestionario fue aplicado en línea para lo que se utilizó la plataforma Google Formularios.

El cuestionario fue distribuido en el grupo de Facebook *Yo amo ser danzante*, dedicado a la difusión de las diferentes actividades dancísticas tradicionales que se realizan en la zona metropolitana de Guadalajara y sus alrededores. Este grupo está conformado por miembros de distintas agrupaciones de danza de los diferentes cuarteles de Guadalajara. El total de encuestas realizadas fue de 146, participando integrantes de ocho diferentes tipos de danzas.

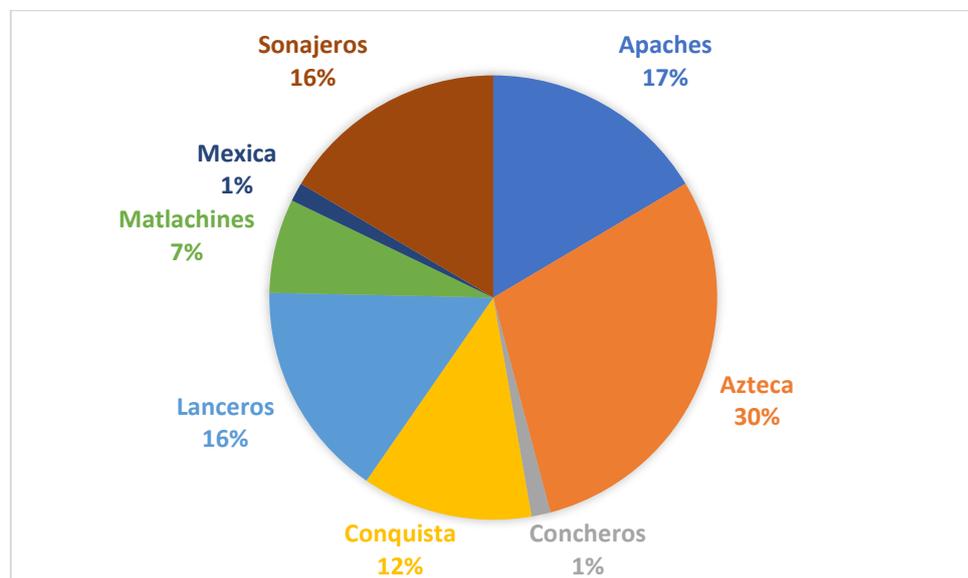
A continuación, se muestran los principales resultados obtenidos. La primera pregunta tenía el objetivo de identificar cuántos miembros y de qué tipo de danza eran las personas que participaban en la encuesta. El resultado fue que respondieron ciento cuarenta y seis danzantes pertenecientes a ocho distintos tipos de danzas, siendo los miembros de grupos aztecas los de mayor participación, seguidos de apaches, sonajeros y lanceros.

**Figura 1.** Tipos de danzas.



Fuente: elaboración propia

**Figura 2.** Porcentaje de participación por tipo de danza.

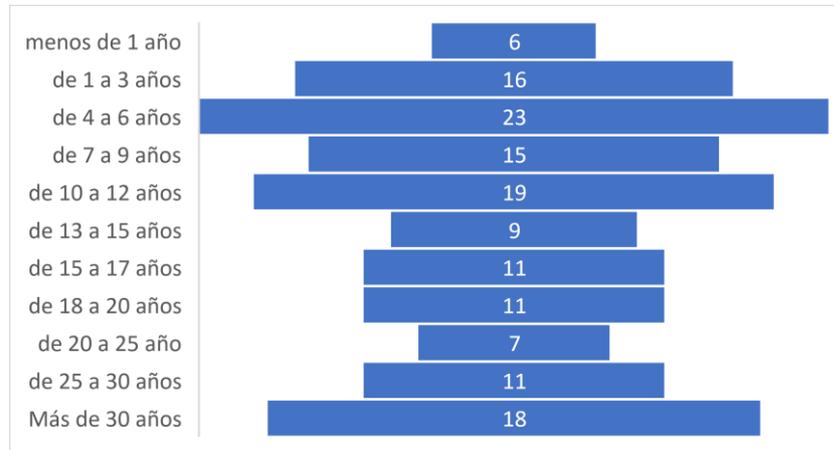


Fuente: elaboración propia

La pregunta dos, tenía por objetivo el conocer el tiempo que tenían danzando los encuestados. esto con la finalidad de poder cruzar la información con el significado y conocimiento que tienen acerca de la actividad que están realizando. El resultado es que casi el sesenta por ciento de los encuestados tiene diez o más años practicando la danza tradicional, y el veinticinco por ciento del total lo ha hecho por más de veinte años, mientras que tan solo un cuatro por ciento tiene menos de un año de participar en esta

disciplina. Lo que pone de manifiesto que se trata de una actividad que una vez que se inicia por parte de los danzantes, se convierte en una práctica que difícilmente se abandona a lo largo de la vida mientras sus condiciones físicas se los permita hacerlo.

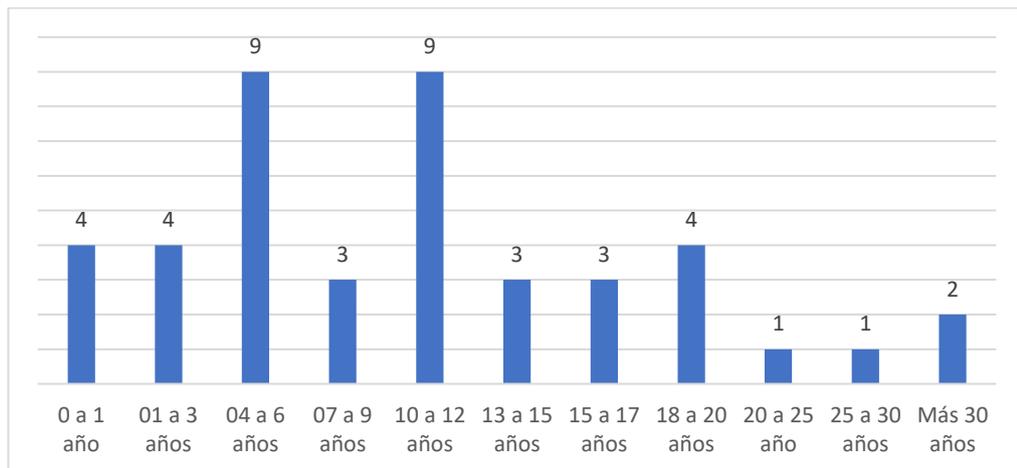
**Figura 3.** Años de participación en grupos de danza tradicional.



Fuente: elaboración propia

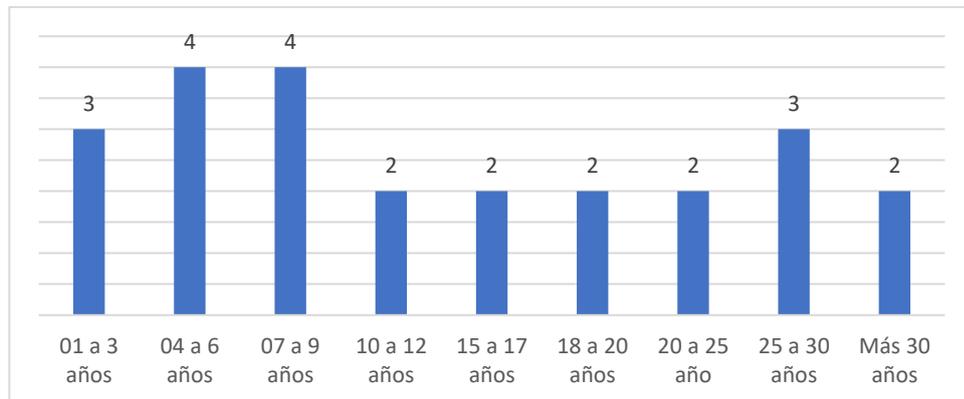
Al realizar un análisis más segmentado por los cuatro grupos de tipo de danza con mayor participación en las encuestas obtenemos que los integrantes de grupos de lanceros, apaches y sonajeros que tienen más de quince años de estar danzando, superan el cuarenta por ciento para el grupo menor y casi el cincuenta para el mayor, mientras que en los grupos aztecas tan solo alcanza el veintiséis por ciento. Una posible explicación de esta diferencia de antigüedad en la participación en los grupos puede estar en función de la demanda de esfuerzo físico en las danzas que cada uno de ellos practica. Los bailes de los grupos azteca demandan un mayor esfuerzo y desgaste físico por parte de los danzantes.

**Figura 4.** Años de participación en grupo de danza azteca.



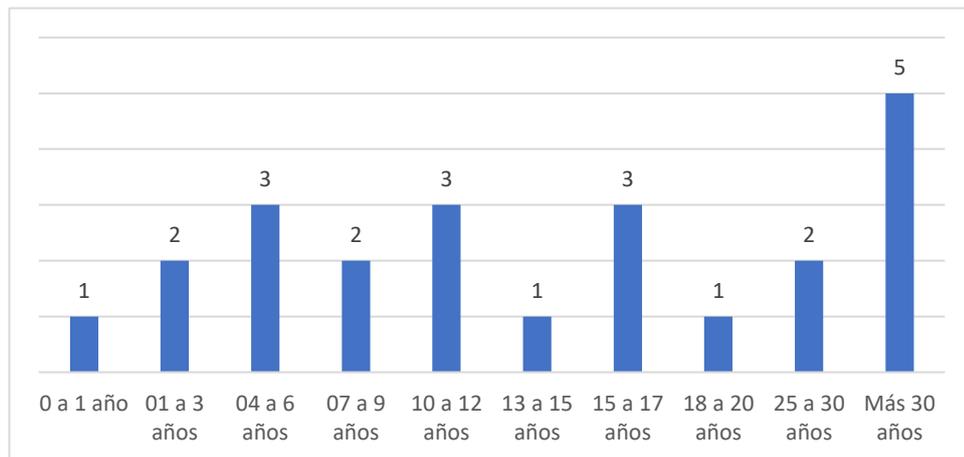
Fuente: elaboración propia

**Figura 5.** Años de participación en grupo de danza apache.



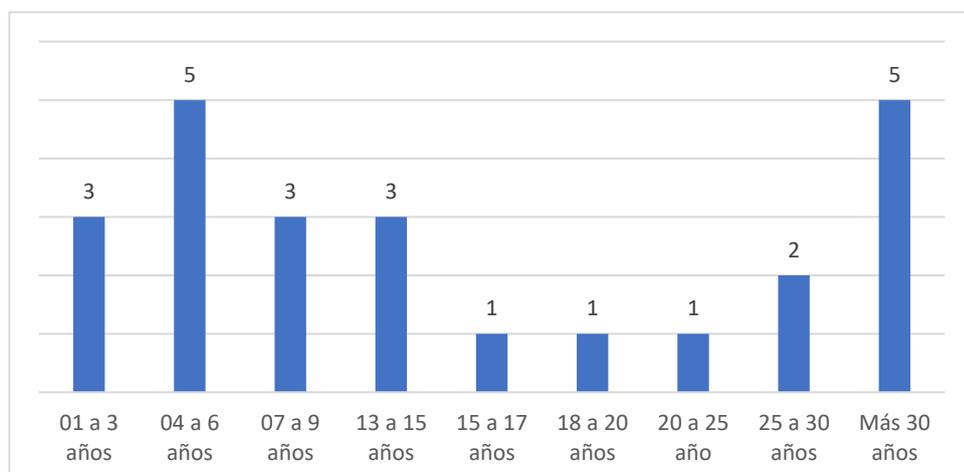
Fuente: elaboración propia

**Figura 6.** Años de participación en grupo de danza lanceros.



Fuente: elaboración propia

**Figura 7.** Años de participación en grupo de danza sonajeros.

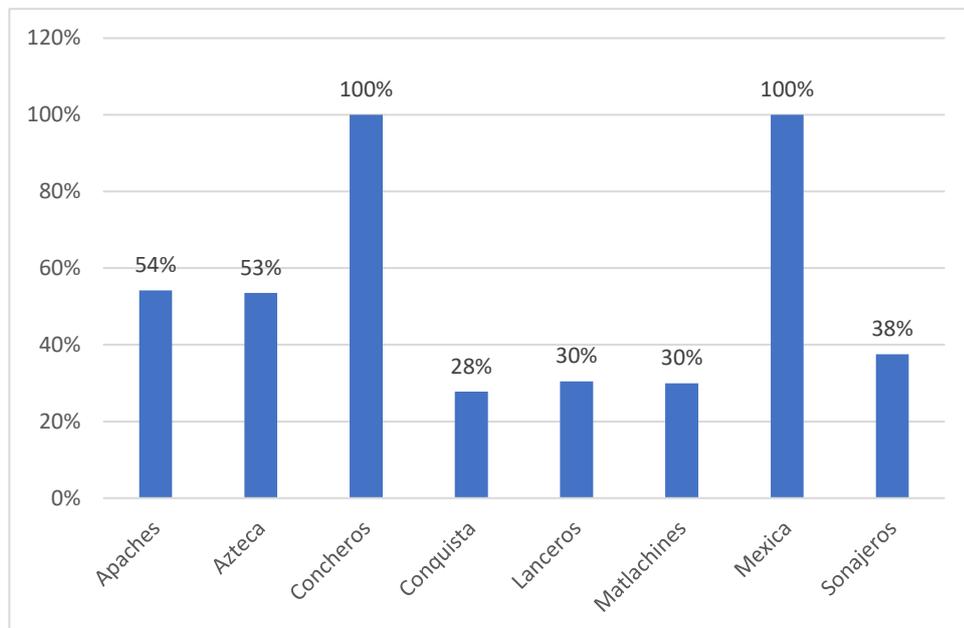


Fuente: elaboración propia

Para tratar de entender el significado que los danzantes dan a sus bailes y participación en los grupos donde colaboran, se les cuestionó acerca de cinco diferentes interpretaciones que la mayoría de los danzantes atribuyen al hecho de danzar, con base en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo que se ha hecho a lo largo del tiempo en este proyecto con distintos grupos y danzantes no necesariamente participante en los resultados de las encuestas aquí presentadas.

El primer cuestionamiento fue: danzar significa un camino espiritual. Siendo los grupos concheros y mexicas quienes más importancia le otorgan como camino espiritual, en virtud de que el cien por ciento consideró que, si es trascendental para ellos, mientras que para los grupos apaches este aspecto solo representa un cincuenta y cuatro por ciento, similar a los grupos aztecas, siendo aún menor para los sonajeros, ya que solo el treinta y ocho por ciento, refirió que era importante. Los grupos matlachines, lanceros y conquista fueron los que menor valor dieron a este talente, al representar un valor por debajo del treinta por ciento.

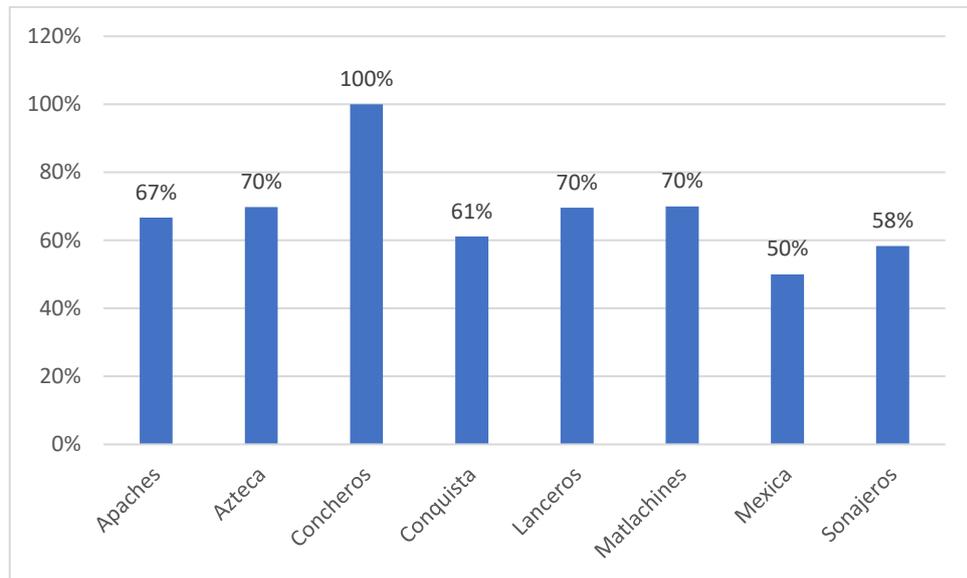
**Figura 8.** Importancia de la danza como camino espiritual.



Fuente: elaboración propia

Al preguntar acerca de la conceptualización de la danza como *oración en movimiento*, que corresponde a la idea primaria de las danzas en los grupos indígenas, el cien por ciento de los integrantes de los grupos conchero quien lo como relevante. Para los demás grupos solo entre el sesenta y setenta por ciento de los miembros visualizan el concepto de oración en movimiento como lo más importante.

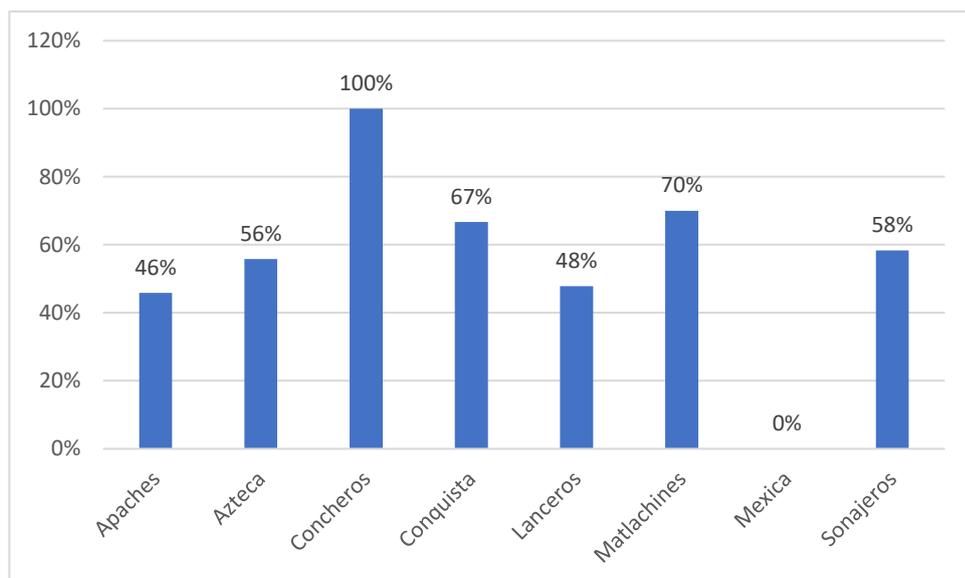
**Figura 9.** Importancia de la danza como oración en movimiento.



Fuente: elaboración propia

Al asociar la práctica de la danza con una *manifestación de fe*, el significado que le otorgan los integrantes de los grupos dancísticos modifica sustancialmente la estructura de las gráficas anteriores, los grupos conchero se mantienen como los que mayor importancia confieren a este aspecto, los grupos matlachines ocupan el segundo lugar, seguidos de los grupos de conquista en el tercer puesto. Tanto aztecas, como lanceros y apaches dan un valor cercano al 50% a este aspecto en el significado de su danza. Es de destacar que los grupos mexicas no consideran su danza como una manifestación de fe.

**Figura 10.** Importancia de la danza como manifestación de fe.

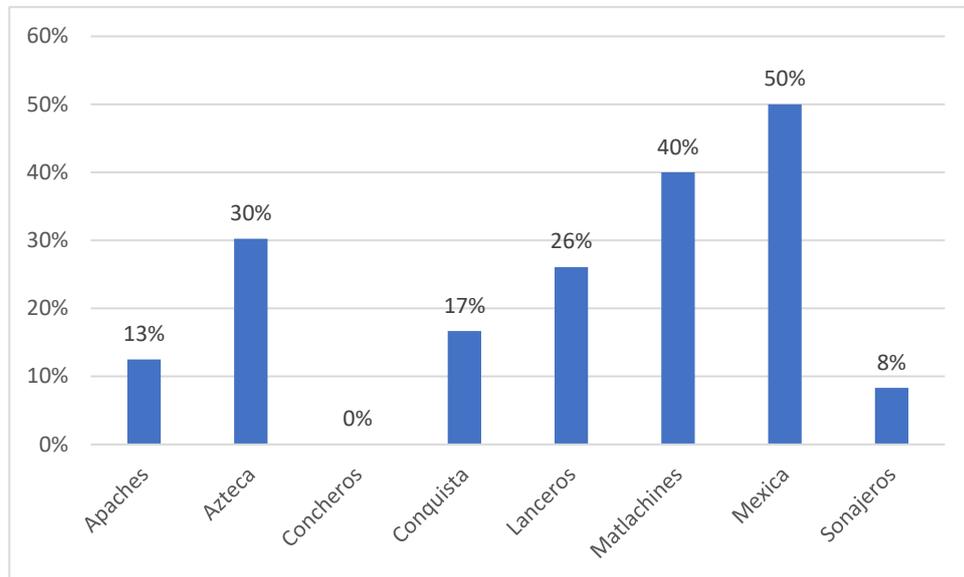


Fuente: elaboración propia

La elucidación de la danza como una forma de *auto realización*, es algo a lo que los grupos encuestados dan poca relevancia, puesto que con excepción de los grupos mexicas

que le otorgan un valor del cincuenta por ciento, todos los demás lo valorizan por debajo del cuarenta por ciento, siendo para los conchero nada relevante, los sonajeros tan solo le otorgan el ocho por ciento y los apaches un trece por ciento.

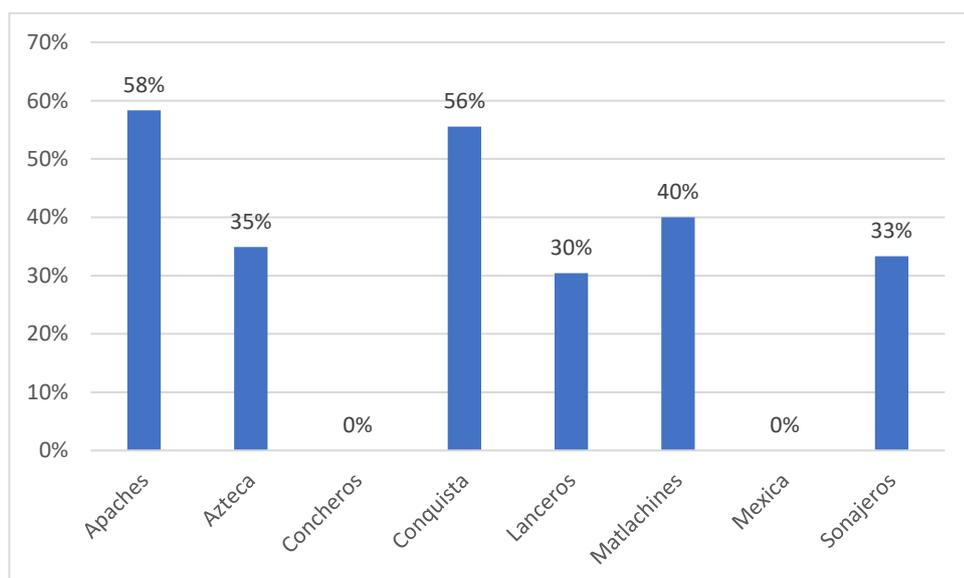
**Figura 11.** Importancia de la danza como auto realización.



Fuente: elaboración propia

Al cuestionarlos acerca del conocimiento que tienen sobre el significado de las danzas que bailan, los datos son muy reveladores, debido a que la mayoría de los grupos desconoce el significado. Tan solo, los grupos apaches y de conquista rebasan el cincuenta por ciento. Los grupos aztecas, lanceros y sonajeros están alrededor del treinta por ciento, mientras los concheros y mexicas desconocen por completo el significado de su baile.

**Figura 12.** Conocimiento que tengo del significado de la danza.

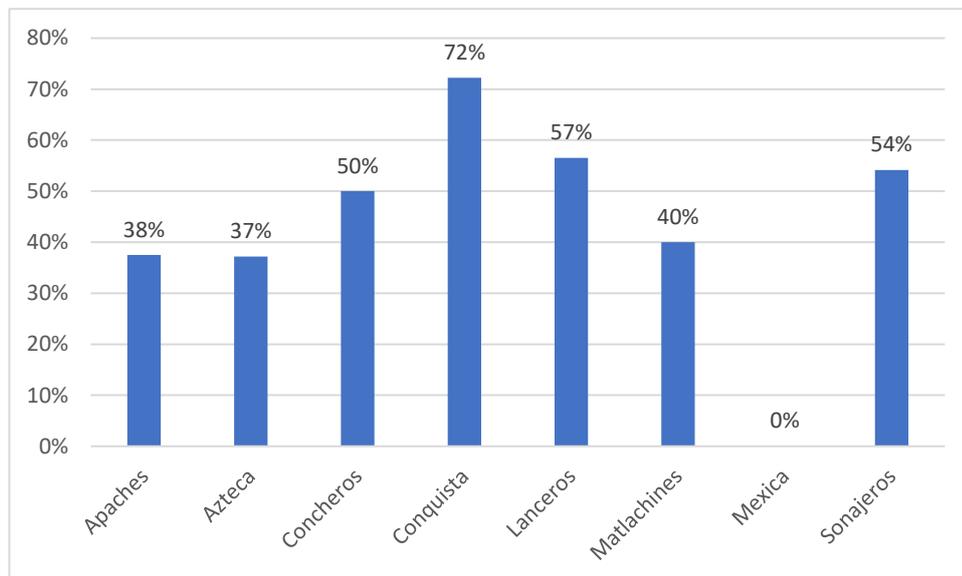


Fuente: elaboración propia

El conocimiento sobre el significado de la danza tiene una alta vinculación con la manera en la cual los danzantes se iniciaron en los grupos los danza. Algunos de ellos, han vivido el ambiente dancístico desde pequeños en su hogar, debido a que los padres e incluso en muchos casos los abuelos fueron danzantes; motivo por el cual su vinculación y conocimiento de los significados de los bailes que realizan es mayor que el de aquellos que se integran por motivaciones personales, o no habían tenido contacto cercano con la danza.

Los datos obtenidos muestran que los miembros de grupos de conquista fueron los que mayor tradición tenían, puesto que el cuarenta y cuatro por ciento de los encuestados se iniciaron en la danza por este motivo (tradición). Los grupos apaches y lanceros también tiene mucha tradición familiar, puesto que uno de cada tres danzantes proviene de un núcleo familiar vinculado a la danza. En los grupos aztecas y sonajeros la tradición tan solo vincula a uno de cada cuatro miembros de los grupos. Mientras que los matlachines solo tienen esta relación familiar uno de cada diez.

**Figura 12.** Mi inicio en la danza fue por tradición familiar.



Fuente: elaboración propia

Mediante este ejercicio de encuesta con los diferentes danzantes tradicionales en la ciudad de Guadalajara, realizar esta actividad dancística es para la mayor parte de ello una manera de vivir su fe, poco son los que además de un acto personal de manifestación de una devoción, consideran que son parte de una tradición centenaria y que la danza que realizan corresponde a una cosmovisión de origen no católico y que con la llegada de los evangelizadores hispanos, incorporo un significado vinculado a la religión católica.

Son los grupos que se autodenominan como “mexicas” quienes buscan rescatar y preservar el significado original de las danzas prehispánicas, desvinculándolas de la fe católica, pretendiendo conservar la cosmovisión original, motivo por el cual sus celebraciones están en función de los calendarios precolombinos y no se venera a ninguna deidad como erróneamente tradujeron los frailes españoles al concepto de Teotl. Se trata de un concepto complejo que no es compatible con pensamiento judeocristiano, y que los danzantes traducen como “el gran espíritu” para referirse a las fuerzas existentes en la

naturaleza que no corresponden con el ciclo vital de los seres vivos. Entre estas fuerzas se encuentran el fuego, el agua, el viento, etc.

#### 4. CONCLUSIONES

Las danzas son una tradición centenaria previa a la evangelización cristiana de México durante los siglos XVI y XVII. A pesar de la prohibición de su ejecución que hicieron gran parte de los representantes del clero católico, los habitantes originarios de los territorios que la Corona Española denominó Nueva España y Nueva Galicia, pudieron mantener viva su herencia cultural de agradecimiento a Teotl que manifestaban mediante la danza.

Aun cuando se ha difundido mediáticamente la idea que lo que hoy es el espacio geográfico que ocupa México estaba ocupado de manera preponderante por dos grandes pueblos, los Mayas y los Aztecas, la realidad era muy diferente, existía una enorme cantidad de culturas y lenguas hablantes diseminadas a lo largo del territorio. Esa diversidad dio como resultado una riqueza de manifestaciones culturales, y la danza no fue ajena a ello, por eso, hoy día permanecen grupos de lanceros, matlachines, sonajeros, etc.

Independientemente de cuál sea el motivo por el que un danzante se incorpora a un grupo de danza, una vez que se integran con el grupo, surge en él una especie de compromiso hacia el grupo y a la danza misma, de manera tal, que el danzar se convierte en una forma de vida. Incluso se llegan a sacrificar compromisos familiares (fiestas, comidas, etc.) o laborales (piden permiso para faltar) para cumplir con el *compromiso* de danza que tienen. Para un alto porcentaje la danza es una prioridad en su vida personal.

Aun cuando gran parte de los danzantes no conocen el origen real de los bailes, ellos han aceptado el proceso de cristianización de los mismos, motivo por el cual, tiene un relevante significado espiritual y religioso para ellos el hecho de danzar. Es una manera de demostrar su fe, que no necesariamente es al santo patrono que esté estampado en el estandarte del grupo o en cada una de las celebraciones de patronos de los templos o sitios donde danzan.

Cada vez es más común ver a niños y adolescentes como miembros de un grupo de danza, además de las inquietudes personales por el deseo de danzar, (varios de los entrevistados se incorporaron a danzar siendo niños, sin tener una tradición familiar acerca del tema), el pertenecer a una familia de danzantes, implica en muchos casos el acompañar a los padres o abuelos a danzar, por lo que la danza empieza a formar parte de su vida desde pequeños, por lo que es un resultante casi natural, es incorporarse al grupo donde participa su familiar.

Para quienes no tienen tradición familiar como danzantes, un motivo frecuente de incorporación a un grupo es el cumplimiento de una *manda* o promesa hecha a un santo patrono, virgen o al mismo Dios, donde a cambio del favor solicitado ellos se comprometen a danzar. Por lo general, en la tradición católica mexicana, las promesas tienen un plazo donde se realiza lo ofrecido, como puede ser, dejar de tomar alcohol, fumar, o cualquier otra cosa. Sin embargo, en la danza, quienes hacen la manda terminan asumiendo el papel de danzante a lo largo de su vida.

Un dato relevante para comprender si el interés de estos grupos es hacer un rescate de tradiciones y cosmovisiones indígenas, es el hecho que tan solo el veintiocho por ciento

de los encuestados dijo conocer perfectamente los bailes. Esto hace suponer que la interpretación de los mismos, deja abierta una puerta para que los ejecutantes los modifiquen con cierta libertad, al desconocer la forma tradicional del cada baile. Algo similar para con la música (sones), puesto que solo el cincuenta por ciento dijo conocerlos perfectamente. Además, que se trata de personas que tocan de *oído*, es decir no existe una partitura que contenga la escrita la música.

Otro dato importante, es que solo el treinta y uno por ciento dijo conocer el significado de los elementos del traje que portan, casi todos conocen el nombre de los elementos que conforman el traje, sin embargo, al desconocer el verdadero significado, ha dado como resultado que se incorporen elementos que les hacen más atractivos para los espectadores, pero no corresponden a los que pudieron utilizarse en la época precolombina.

Podemos concluir con base en los resultados obtenidos en la encuesta realizada, que las danzas tradicionales son más un reflejo de una tradición y manifestación de fe, que un intento de mantener vigente una cosmogonía indígena que fue lo que dio origen a las expresiones dancísticas que son repetidas en muchas de las festividades religiosas populares que se conservan en México.

## **BIBLIOGRAFIA**

- CELAM. (1968). *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Documentos Finales de Medellín*.
- Córdova, D. G. (2023). La danza y la religiosidad popular: Los matachines de Ciudad Juárez. *Chihuahua Hoy*, 21(21). <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2023.21.4>
- De la Torre, R. (2012). Las danzas aztecas en la nueva era. Estudio de caso en Guadalajara. *Cuicuilco*, 55, 145–170. <http://scielo.unam.mx/pdf/cuicui/v19n55/v19n55a9.pdf>
- De la Torre, R. (2005). Danzar: una manera de practicar la religiosidad. *Estudios Jaliscienses. La “Religiosidad Popular,”* 6–18.
- Fray Toribio de Benavente “Motolinía.” (2014). *Historia de los Indios de la Nueva España*. Real Academia Española.
- Juárez, N. B. (2009). Transnacionalización y relocalización de la santería cubana : el caso de la ciudad de México. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 4.
- de Acosta, J.. (1954). *Historia natural y moral de las Indias*. R. Angles: Madrid
- Paz, O. (1992). *El laberinto de la soledad ; Postdata ; Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Ricard, R. (1986). La conquista espiritual de México. In *Fondo de Cultura Económica: México*.
- Saldívar, J. M. (2013). El desarrollo del turismo religioso translocal: el caso de la santería afrocubana en lima, peru. *Reflexiones*, 91(1).
- Torre, R. de la. (2013). La Religiosidad Popular. *Ponto Urbe*, 12. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.581>